



Clío

Revista de Historia, Ciencias Humanas
y Pensamiento Crítico

ISSN 2660-9037



Adscrita a:

Fundación Ediciones Clío

Academia de la Historia
del Estado Zulia

Centro Zuliano de
Investigaciones
Genealógicas

Sección: Artículo científico | 2025, enero-junio, año 5, No. 9, 962-989

Educación y emprendimiento: entre la innovación y la supervivencia

Effio-Ortecho, Angelita Giovanna¹

Correo: a.effio@ucvvirtual.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2156-2147>

Duran-Llano, Kony Luby²

Correo: kduran@ucvvirtual.edu.pe

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4825-3683>

Resumen

La educación bien sea formal y no formal para el emprendimiento, se visualiza como oportunidad insoslayable de crear negocios con relativa estabilidad y éxito, pues la globalización de los mercados ha complejizado y problematizado la iniciativa emprendedora debido a los altos niveles de participación y competitividad. Por tal motivo, este estudio pretende como objetivo –aplicando el enfoque metodológico documental hermenéutico– analizar el impacto de la educación para el emprendimiento, utilizando la innovación como herramienta de supervivencia. Los hallazgos permitieron reconocer que la intensión de constituir empresas debe ser mediante la formación de competencias creativas en el individuo accionante, para generar *in fact* innovación como motor de diferenciación para enfrentar los desafíos y problemas del proceso creativo de emprendimientos. La innovación y uso de tecnologías disruptivas en *startups* es considerada como un factor de resistencia ante la amenaza en un mercado cada vez más competitivo y dinámico.

Palabras clave: educación, emprendimiento, innovación, supervivencia.

Education and entrepreneurship: between innovation and survival

Abstract

Education, whether formal or non-formal, for entrepreneurship is seen as an unavoidable opportunity to create businesses with relative stability and success, since the globalization of markets has made entrepreneurial initiatives more

¹ Universidad César Vallejo, Perú.

² Dra. en Educación. Dra. en Gestión Pública. Docente en Universidad César Vallejo, Perú.



BY: se debe dar crédito al creador.

NC: Solo se permiten usos no comerciales de la obra.

SA: Las adaptaciones deben compartirse bajo los mismos términos.

<https://ojs.revistaclio.es/index.php/edicionesclio/>

Recibido: 2024-08-19 Aceptado: 2024-09-30

complex and problematic due to the high levels of participation and competitiveness. For this reason, this study aims – applying the hermeneutic documentary methodological approach – to analyze the impact of education for entrepreneurship, using innovation as a survival tool. The findings allowed us to recognize that the intention of creating companies must be through the formation of creative skills in the individual actor, to generate in fact innovation as a driver of differentiation to face the challenges and problems of the creative process of entrepreneurship. Innovation and the use of disruptive technologies in startups is considered a factor of resistance to the threat in an increasingly competitive and dynamic market.

Keywords: education, entrepreneurship, innovation, survival.

Introducción

La educación para el emprendimiento se ha convertido en un pilar fundamental en la formación de las nuevas generaciones que promueven nuevos negocios, tanto en la fase proyectual, continuando con la puesta en marcha, así como en la oferta de sus productos mediante publicidad en medios tecnológicos. La educación emprendedora va más allá de enseñar a crear una empresa, se trata de cultivar una mentalidad innovadora, proactiva y capaz de identificar oportunidades en un mundo en constante evolución (García y López, 2024). El fenómeno social estudiado, no es nuevo, surgió a partir de la historia de la humanidad, teniendo ciclos evolutivos diferenciados. Ciertamente, en los últimos años debido al modelo de economía de mercado cambiante, el emprendimiento ha generado gran interés desde la visión de la investigación científica, por ello, ha sido considerado como fenómeno social en pleno auge.

La globalización ha transformado radicalmente el panorama del emprendimiento, creando un mercado mundial altamente competitivo, donde las empresas deben adaptarse constantemente para sobrevivir y prosperar (Calvo, 2020). Se ha originado un complejo marco de competencias, ejerciendo presión

sobre calidad y precios de productos; así como también han surgido nuevos mercados; cadenas de suministros globalizadas y hasta una nueva culturización de los negocios. La globalización de los mercados ha traído consigo la adopción de tecnologías emergentes y disruptivas que obliga a los emprendimientos a innovar constantemente, como forma de mantenerse en el mercado cambiante.

Ante esta complejidad, es necesario comprender ciertos aspectos que explican los factores que motivan al individuo a emprender, diferenciar las características tanto personales del emprendedor como las del propio negocio, además, identificar los factores que influyen o atentan en la actividad de creación de empresas (Bravo et al, 2021). Siendo el emprendimiento un motor para el crecimiento económico, debe usar la innovación y la creatividad para su supervivencia en el tiempo (Hernández et al, 2019). Para ello, es necesario entonces formación formal y no formal para emprender iniciativas, que promueva la surgencia de competencias técnicas y actitudinales para la creación con herramientas innovadoras, pues la **innovación es un motor de crecimiento, un escudo protector y una fuente de ventaja competitiva para las empresas.**

En base a las consideraciones descritas, esta investigación procura como objetivo de estudio, analizar el impacto de la educación empresarial y la intención emprendedora, mediadas con el uso de las tecnologías emergentes y la innovación como herramienta de supervivencia empresarial. El estudio utiliza como metodología el abordaje cualitativo con apoyo de la exploración documental, para posteriormente hacer uso del análisis hermenéutico del fenómeno del emprendimiento que irrumpe en un mundo empresarial problematizado, donde la concurrencia de cambios continuos se presenta de forma periódica.

1. Educación para el emprendimiento

La educación para el emprendimiento empresarial, procura desarrollar en los estudiantes las competencias, habilidades, conocimientos y actitudes necesarias para identificar oportunidades de negocio, con el propósito de crear empresas innovadoras y gestionarlas de manera exitosa. El desarrollo del espíritu emprendedor en las personas, es de singular importancia para el desarrollo económico de una nación, puesto que, se da respuesta desde el punto de vista académico a factores motivadores para la creación de nuevas empresas productivas a partir de la Teoría de la Conducta Planificada (Bravo et al, 2021). Esta articulación curricular promueve el comportamiento hacia la intención empresarial, moviendo subjetividades en el individuo que desencadena en la acción mediante las competencias desarrolladas.

De acuerdo con Azqueta y Naval (2019) para formar en el estudiante una actitud emprendedora, desde educación inicial hasta la universidad, debe procurarse el ejercicio de la perspectiva crítica desde el pensamiento antropológico, pues este posibilitará el crecimiento del poder de emprendimiento con el desarrollo de la creatividad y de la innovación. Esta acción pedagógica invita al acto formativo a procurar el desarrollo de la libertad, con el respectivo surgimiento de la autonomía y el liderazgo en el individuo formándose. No obstante, la educación emprendedora para que rinda en sus propósitos finales, debe estar vinculada con la actividad económica de un país, puesto que, la relación entre educación, facilidad en la creación de negocios y desempeño empresarial deben ser lineales para potenciar el crecimiento económico (Raposo y do Paco, 2011). Solo así la educación emprendedora se resarcirá como un objetivo pedagógico terminal.

En otro orden de ideas, la educación emprendedora depende de cierto modo, de la educación inclusiva, para satisfacer tanto las demandas estudiantiles, como la oportunidad estadística de resultar en una actividad emprendedora en el campo empresarial real (Díaz et al, 2024). Es necesario promover el desarrollo económico, mediante la generación de oportunidades de emprendimiento para fomentar la competitividad y la diversificación económica, contribuyendo al verdadero desarrollo social. La educación para el emprendimiento rompe el paradigma de la educación bancaria, ésta es clave para el desarrollo humano, social y para la economía de las naciones del mundo moderno, el cual está en un contexto político globalizado y altamente tecnificado con uso de herramientas tecnológicas emergentes propias del siglo XXI.

De acuerdo a los estudios realizados por Ekpo et al, (2024: 44) donde sostiene que la educación para el emprendimiento se aprende a través de la información, la comunicación, la tecnología, la innovación y la creación de habilidades empresariales, oportunas para el empoderamiento. Sin embargo, el papel de las instituciones de educación en todos los niveles para transformar el currículo e ir hacia constructos de desarrollo del emprendimiento, no es tarea fácil. Esta acción basa su éxito en la conceptualización y praxis, requiriendo perspectivas curriculares desde un contexto teórico, metodológico y de transformación de la conducta humana para la orientación formativa de los estudiantes (Vásquez, 2018), pues al estimular la creatividad y la resolución de problemas, la educación para el emprendimiento impulsa la generación de nuevos constructos, bienes y servicios para la comercialización.

La educación para el emprendimiento, no es exclusiva solo de la educación formal, puesto que, se puede construir a través de diferentes vías, como:

incubadoras de empresas, capacitación a través de cursos, talleres y programas especializados para jóvenes y adultos, mentoría y asesoría de paneles expertos empresariales, así como también concursos de desafíos para potenciales emprendedores. De hecho, la formación formal de educación para el emprendimiento, no es garantía de éxito para el proyecto a emprender. En opinión de Vélez et al (2020: 63) la educación emprendedora de por sí, no tiene una incidencia significativa sobre la intención de emprender, sin embargo, proporciona el impulso inicial para mejorar competencias emprendedoras y potenciar algunas habilidades prácticas administrativas, el entendimiento de las actitudes, y los valores asociados al espíritu emprendedor

El espíritu empresarial se cultiva fomentando una actitud positiva hacia el riesgo, la innovación y la búsqueda de oportunidades. Este es independiente de variables espaciales y en ocasiones cognitivas, de hecho, la habilidad empresarial y emprendedora no depende de conductas asumidas, ni del espacio de habitación del individuo, pues el efecto sobre las habilidades empresariales autoevaluadas en muchos estudiantes, es insignificante y el efecto sobre la intención de convertirse en empresario es incluso negativo con estas variables (Oosterbeek et al, 2010). Lo que sí es determinante para el emprendimiento, es el manejo de la información, así como todo lo referente a la innovación mediante tecnologías emergentes e ideas creadoras para efectivizar las ventas, estos son elementos clave para el conocimiento es su aplicación al emprendimiento (Casas, 2023).

Existen varios elementos cognitivos responsables en la preparación del emprendedor para iniciar un negocio, además de la educación empresarial, estos están asociados a factores sociales y culturales de la educación no formal, mediados por la capacidad de autosuficiencia y la preparación para la puesta en

marcha de un negocio. Por ello, durante el acto de aprendizaje se debe fomentar la mentalidad empresarial mediante técnicas basadas en simulación, juegos de roles y tutoría con traducciones prácticas (Olushola, 2023). Para ello, se debe recrear en el aula nuevas formas pedagógicas orientadas a la asunción de un rol activo por parte del estudiante en su proceso de construcción de su propio aprendizaje (Vásquez-Valenzuela, 2023). Por tanto, la formación de competencias para el emprendimiento exige nuevas formas didácticas, que superen los métodos de enseñanza tradicional.

El profesorado juega un rol importante en la creación de competencias para el emprendimiento en los estudiantes, además, los proyectos de investigación asesorados por el docente, deben ser centros de generación de ideas para escalar los resultados de la investigación. El asesor debe ser entrenado para poseer características que favorezcan el objeto de estudio, si este no posee iniciativas de emprendedor, no podrá enseñar a sus estudiantes, así como también, deben construirse colectivamente valores y actitudes para el emprendimiento, debiendo ser transversal en todas las asignaturas de todos los niveles educativos (Velasco et al, 2019). El docente, debe estar provisto de una conducta proactiva en el acto pedagógico, empleando didáctica-pedagógica que trascienda, esta debe ser activa y participativa para fomentar en los estudiantes la creatividad y la innovación.

Ahora bien, en Latinoamérica si bien es cierto que se ha avanzado en educación para el emprendimiento, aun en promedio las instituciones educativas incluyendo la educación superior, pocas han logrado una efectividad alta en este propósito, siendo una poderosa razón, el hecho que los estudiantes requieren recursos financieros para ejecutar sus ideas de emprendimiento, para ello, requieren del apoyo estatal y privado (Esquivel et al, 2023). Sobre esta

consideración deriva la importancia de vincular la educación con la promulgación de políticas del Estado, para que dentro del marco praxiológico, exista coherencia entre el saber y el hacer en materia de empoderamiento de competencias empresariales (Rincón et al, 2022), puesto que la gobernanza requiere promover el desarrollo económico, mediante reglas claras en innovación e investigación durante la educación.

Según un informe global presentado en el año 2024 por la organización Monitor Global del Emprendimiento, denominado GEM (por sus siglas en inglés) da cuenta que la educación para el emprendimiento empresarial en la mayoría de las economías sigue siendo evaluada como deficiente por los expertos (Hil et al, 2024). En Latinoamérica a diferencia de los países desarrollados donde la educación empresarial muestra mayores índices, países como Chile, Puerto Rico y Colombia, posicionan los tres primeros lugares en la región en este segmento educativo (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL). Esta institución difundió en el **Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2022** datos sobre el emprendimiento, el informe indica que en la región se ha demostrado ser un terreno fértil para el desarrollo de innovadores emprendimientos que no paran de crecer, estando a la cabeza países como **Brasil, Colombia, Chile y México, entre otros.**

Finalmente, la educación para el emprendimiento ofrece beneficios y ventajas competitivas, pues termina en mayores intenciones de emprendimiento para mayor desarrollo social. De hecho, entre los beneficios están, una mayor empleabilidad, que son altamente valoradas en el mercado laboral. También se pueden citar otros beneficios como: desarrollo personal del emprendedor, contribuyendo a resolver problemas sociales y a mejorar la calidad de vida de las

comunidades, en general la educación empresarial es una herramienta fundamental para fomentar el desarrollo económico y social, además contribuye con la preparación de las personas para los desafíos del futuro. La educación para el emprendimiento, es algo más que formar a estudiantes para crear una propuesta de empresa, se trata de forjar actitudes, habilidades y conocimientos emprendedores que estimulen al estudiante a transformar las ideas en acción, también se requieren como complemento sustantivo, políticas estatales claras y apoyo financiero para impulsar la educación empresarial.

2. Educación para el emprendimiento y crecimiento económico

Desde que el economista irlandés Richard Cantillon, durante la Revolución Industrial conceptualizó el emprendimiento, como formas de intermediación para crear empresas con riesgos económicos, sus implicaciones para el desarrollo, han estado presente en los gobiernos de todo el mundo para promover el crecimiento económico. Por ello, se ha estudiado, promovido y financiado al emprendedor para generar crecimiento económico, en virtud de marcar pauta como guía de cambio para el desarrollo social (Minniti, 2012). Este fenómeno se ha convertido en una fuerza dinámica y transformadora de la economía, su puesta en marcha –*startups*– de manera masiva bajo programas guiados por políticas estatales, ha dinamizado la cadena de suministro, intermediación y el consumo final en la economía (Gómez, 2023), generando empleos y cambiando la calidad de vida de muchas familias.

La actividad creadora de empresas, además del impacto en el crecimiento y desarrollo económico.

implica cambios transformacionales en la conducta del emprendedor, pues dinamiza el espíritu empresarial, produciendo avances en la mentalidad creadora. Los emprendedores contribuyen a la innovación y son fundamentales para la dinámica de la competencia schumpeteriana —entendida como la apertura de nuevos mercados— y el dinamismo económico en general y otras actividades que describen la naturaleza enormemente heterogénea de la actividad emprendedora (Kim et al, 2022). En este mismo sentido, el emprendedor revitaliza su actividad creadora para cambiar patrones de producción, mediante innovación a objeto de producir un nuevo servicio o producto, también para competir en la industria presentando novedades en su propósito de mercado.

El emprendimiento empresarial para promover el desarrollo económico, debe reconfigurarse en su accionar mediante tres elementos importantes: empleo, innovación y crecimiento económico, cuestiones que en muchas ocasiones no están integradas en las iniciativas creadoras de muchos países de América Latina (Canales, 2023). En este mismo sentido, no solo es suficiente promulgar políticas estatales para promover el fortalecimiento de la educación con intensión de emprendimiento empresarial, los Estados-Nación deben optimizar servicios públicos y sociales para asegurar que las iniciativas emprendedoras sean facilitadas, tales como: ordenamiento territorial de las ciudades, seguridad jurídica en la tenencia de propiedades, disponibilidad de servicios públicos, materiales, infraestructura urbana y rural, condiciones de vialidad, entre otras (Martínez y Santiago, 2024). En sí, estas son condiciones fundamentales para alcanzar una mejor viabilidad en la creación empresarial.

Para que exista crecimiento económico a través de la intención de emprendimiento, es necesario dar un enfoque de sostenibilidad al desarrollo, es

decir, un equilibrio sustantivo entre el aumento de los indicadores económicos y un incremento de los impactos positivos socio-ambientales, una mayor inclusión social y acciones que garanticen disminución de la pobreza, de la desigualdad económica y medidas de combate a la crisis climática (Boscán et al, 2023). Los indicadores económicos relacionados con la cantidad de emprendimientos empresariales y el número de habitantes por región, son indicadores de progreso y crecimiento económico de una región, pues el Producto Interno Bruto-PIB derivado de nuevos emprendimientos, también es proporcional al desarrollo.

Un caso para colocar de ejemplo, es el Perú, donde el crecimiento económico departamental en el período 2007-2017, representó un gran avance para cada territorio. De acuerdo con León (2019: 435) el número de emprendimiento empresariales por cada 10 000 habitantes para el año 2017 en este país andino lo lideran los departamentos de Madre de Dios con 860 empresas, Lima con 822, Tacna con 801 y Arequipa con 751 emprendimientos empresariales. En ocasiones el número de empresas por números de habitantes, también es proporcional al crecimiento acumulado de la tasa del PIB, de hecho, estos cuatro departamentos de Perú son concomitantes con este indicador, sin embargo, no siguen un crecimiento lineal.

Volviendo a la figura del emprendedor desde un enfoque humano conductual y su influencia en el crecimiento económico, se observa que, en la actualidad el concepto de emprendimiento es polisémico, pues existen diversos enfoques que van desde la visión de la transformación de la persona, otros desde la visión conductista y definitivamente otros investigadores proponen una conceptualización holística que fomente el bienestar social y crecimiento económico. En otro orden, lo que determina la calidad y productividad de un

emprendimiento, es la creatividad, los incentivos y el poder financiero del emprendedor. En este sentido, cuando resulta exitoso un emprendimiento, motoriza la economía con la creación de bienes servicios necesarios para el consumo y, por otro lado, la deseabilidad de emprender desarrolla transformacionalmente la conducta del emprendedor (Lupiañez et al., 2014).

Muchos emprendedores centran su intención creadora en la innovación de productos y servicios, además en tecnificación de los procesos de manufactura y con esto compiten en el mercado mediante bajos precios y buena calidad, mientras que otros se concentran en sí mismo, para la creación de riqueza, poder y prestigio (Baumol y Strom, 2008). Los primeros emprendedores descritos aportan sustancialmente a indicadores de crecimiento económico, por ello, es necesario generar reglas y políticas claras, proporcionando incentivos para generar acción que agregue valor al emprendimiento. Entonces el elemento fundamental en el tema tratado, es emprender para generar desarrollo económico con la creación de nuevos productos y servicios, con mayor valor agregado y nuevos equilibrios eficientes en los mercados (Mayer, et al., 2020), estimulando la progresión económica que trate de aportar a las tasas de crecimiento al territorio donde actúa el emprendimiento.

Es importante destacar que, las actitudes, intención y *startups* emprendedoras son significativas y positivas para países desarrollados con economías de altos ingresos, sin embargo, esa significancia se reduce en economías de ingresos medios y bajos (Doran et al., 2018). Esta consideración se puede explicar ya que los emprendedores en las economías desarrolladas pueden ser más innovadores, internacionalizados y estar centrados en el crecimiento de manera más enfocada que los emprendedores en las economías de ingresos medios

y bajos que luchan por la supervivencia, además la educación para el emprendimiento ha sido históricamente más relevante en los países desarrollados que en los emergentes. Casos significativos en algunos países en vías de desarrollo han mostrado que los incentivos y créditos financieros no están vinculados al éxito del emprendimiento.

En el mismo sentido, un estudio realizado durante el año 2023 en América Latina por la Corporación Andina de Fomento-CAF, la Organización para la Cooperación Económica-OCDE y el Sistema Económico Latinoamericano-SELA, sobre indicadores empresariales, emprendimientos y desarrollo económico de la región mostró dos estadísticas con indicadores interesantes, entre otros tantos. Por un lado, en la tabla 1 se muestran los resultados sobre diversificación de fuentes de financiamiento a emprendimientos, el cual evalúa del 1 al 5 la disponibilidad de productos financieros, incluidos créditos de la banca tradicional, ofertas de microfinanciación adaptadas a las PyMEs y fuentes alternativas como fondos de capital riesgo o instrumentos de capital (OECD/CAF/SELA, 2024: 65).

Tabla 1. Diversificación de fuentes de financiamiento a emprendedores

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Ecuador
Puntaje	4.57	4.62	4.49	4.56	4.51	3.24	4.33

Fuente: OECD/CAF/SELA (2024)

Se observa que casi todos los países de la región ofrecen créditos bancarios o productos financieros específicamente adaptados para apoyar a los emprendimientos y a las PyMEs, siendo el puntaje más bajo Perú. El otro indicador estudiado es la dimensión educación financiera a los emprendimientos, PyMES y empresas establecidas (tabla 2), este indicador aborda las políticas diseñadas para

dotar y formar a los empresarios en conocimientos y herramientas de planificación financiera y económica necesarias para tomar decisiones (OECD/CAF/SELA, 2024: 68).

Tabla 2. Educación financiera para el emprendimiento

	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Ecuador
Puntaje	3.15	3.33	3.75	3.2	3.15	2.40	2.40

Fuente: OECD/CAF/SELA (2024)

El promedio resultante de educación financiera a emprendedores entre los siete países es de 3,05 si se suma a Paraguay y Uruguay este se reduce a 2,93, lo que indica que no es concomitante con las facilidades de financiación al sector, pues resulta muy baja la formación, queda entonces mucho camino por recorrer para que los países de la región en lo que se refiere a sus políticas de educación financiera, en particular las dirigidas a las PyMEs. Esta relación entre los dos indicadores pudiese indicar un bajo porcentaje de éxito empresarial, por tanto, las tasas de crecimiento económico vinculado a la educación para emprendedores impactan el crecimiento económico.

Por ello, de forma casi directa la educación para el emprendimiento está relacionado con el crecimiento real de la economía. Es así como, los elementos conductuales de la orientación y formación empresarial aumentan el alcance de la expansión y crecimiento económico, cuestión que se denomina “Efecto de la Educación sobre el Emprendimiento” (Ribeiro, 2017). Una consideración importante es planteada por Urbano et al, (2019) al señalar que, no solo es útil comprender las relaciones complejas que afectan el emprendimiento, derivados de las políticas públicas y estrategias de *startups*, también es de suma importancia los

conocimientos obtenidos de la investigación académica que abarca un espectro multidisciplinario de saberes que favorecen el emprendimiento.

Es clara la evidencia demostrada por Valliere y Peterson (2009) quienes afirman que, en países desarrollados, una parte significativa de las tasas de crecimiento económico puede atribuirse a empresarios y nuevos emprendedores, pues explotando las inversiones obtienen jugosas ganancias con la creación de conocimiento obtenido de la investigación científica sobre la materia. De allí que la educación e investigación en materia de emprendimiento en áreas como: *startups* de negocios, manejo financiero, viabilidad y rentabilidad de préstamos, permisología y otras áreas, son necesarias como constructos de formación formal y no formal para el éxito de los emprendimientos.

La educación para el emprendimiento juega un papel crucial en el crecimiento económico de un país, puesto que relaciona constructos de conocimientos determinantes para fomentar la innovación, construyendo nuevas ideas y procesos para estimular la creatividad que a su vez impulsa la generación de productos y servicios novedosos. Siendo así, el emprendimiento dinamiza la economía con mayor competitividad, generando mayor empleo. En el mismo orden de ideas, los emprendedores buscan constantemente diversas formas de mejorar sus productos y servicios a través de la investigación e innovación, lo que aumenta la eficiencia y la competitividad de las empresas, produciendo acceso a nuevos mercados, por ello, las *startups* suelen ser más ágiles y capaces de adaptarse a las nuevas tendencias del mercado, lo que les permite acceder a nuevos horizontes.

La educación para el emprendimiento es una inversión a largo plazo para el crecimiento económico de la sociedad, pues beneficia tanto a los individuos como

a la sociedad en su conjunto. Al fomentar la innovación, la creación de empleo, la competitividad y el desarrollo económico local, se está contribuyendo a construir economías más fuertes y sostenibles. Educando para crear empresas exitosas agrega valor a los productos y servicios locales ofertados, generando mayores ingresos para el territorio. Además, desde una visión académica en materia de emprendimiento se promueve el desarrollo de líneas de investigación concretas de acción para resolver problemas asociados con el estancamiento económico. También, con instituciones educativas fortalecidas en I+D+i empresarial se transfieren al mercado los descubrimientos tecnológicos y científicos basados en indagaciones propias del sector.

Un ejemplo exitoso que ilustra la educación para el emprendimiento en Perú, se originó a partir del año 2014 donde el ahora empresario Diego Olcese, graduado en Ingeniería Empresarial en una ilustre universidad del país, ha sido emprendedor y fundador de Crehana, una plataforma de educación virtual que en los últimos años ha tenido un ascendente crecimiento y desarrollo en 15 países de la región, recaudando ganancias brutas por más de 70 millones de dólares, inclusive ha sido catalogada como una empresa de acciones de capitalización tipo B (Núñez y Peña, 2024: 97). A raíz del éxito alcanzado por este emprendimiento desde hace cinco años se creó el país un evento denominado Concurso *StartUp* Perú, una iniciativa del Estado liderada por el Ministerio de Producción, que busca animar emprendedores con actitud relevante.

3. Influencia de la innovación en la supervivencia del emprendimiento

La innovación es un motor fundamental para la supervivencia y el crecimiento de cualquier emprendimiento, puesto que representa un elemento

diferenciador que proporciona ventaja competitiva. Con la innovación se desarrollan nuevas herramientas, productos y servicios. Sin duda, con la adopción de tecnologías disruptivas innovadoras se puede facilitar el proceso productivo, aumentar la productividad de los equipos y entrar a nuevos mercados. La innovación representa la herramienta más poderosa en el mundo empresarial para combatir los constantes cambios que ocurren en el mercado liberalizado y globalizado.

La supervivencia de emprendimientos está sustentada en tres elementos vinculantes según Zuluaga et al, (2023), el propio modelo de gestión, las estrategias del negocio y la influencia de la innovación. La existencia misma de emprendimientos, inclusive de empresas ya maduras en el campo de los negocios, requieren constantes innovaciones que se pueden ejecutar en tres áreas: en el producto final, en los procesos de gestión y manufactura y, en el modelo de negocio. La innovación en el producto, representa un factor determinante que influye en el rendimiento empresarial, puesto que apunta a ejecutar modificaciones a productos y servicios, para incrementar ventas y por tanto a la rentabilidad con mayor participación en el mercado cambiante (López y De la Garza, 2020).

Es importante destacar, que el emprendimiento en el mundo moderno no solo se restringe al negocio centrado en lo económico, además existen valores compartidos entre lo financiero y el emprendimiento que procura como misión la creación de valor social sostenible (Simón et al, 2012). Bajo esta consideración la innovación también participa activamente, puesto que el cuidado del entorno ambiental local y planetario y, la relación con *stakeholders* internos y externos son materia también de supervivencia empresarial. Para sobrevivir en el mundo empresarial cambiante y competitivo, es necesario transformar mediante la

innovación, pues la modernidad sumida en crisis permanente, requiere de nuevos estadios basados en Economía del Conocimiento (Díaz et al, 2015), con una definida e innovadora orientación emprendedora hacia el mercado, que permita la rentabilización económica y social a través del lanzamiento de productos y servicios novedosos.

Gestionar un emprendimiento desde la vocación de investigación e innovación, muestra un modelo alternativo de negocios que procura subsistir a partir del conocimiento de la realidad social, puesto que la innovación potencia el emprendimiento a través de redes de conocimientos compartidos (Zamudio y Pérez, 2020). Investigadores como Vicens y Grullón, (2011) argumentan que la innovación trasciende el modelo de negocios y recae en el desarrollo del emprendimiento bajo la perspectiva del desarrollo científico e intelectual del emprendedor como persona iniciadora del *startups*. Los emprendedores como líderes del sistema de gestión del emprendimiento, le dan forma a la innovación mediante la planificación, que como resultado tangible gestiona para acelerar los cambios estructurales en los procesos de la empresa.

Por ello, dialogar sobre innovación de emprendimientos, es referirse al liderazgo como factor de cambio, pues este viabiliza las inversiones, el *marketing*, los proyectos y las oportunidades que permiten visualizar la rentabilidad del negocio (Vélez y Ortiz, 2016). La innovación acompañada del liderazgo estratégico del emprendimiento, permite crear ofertas que se destacan en el mercado, atrayendo a nuevos clientes y fidelizando a los existentes. Es importante considerar, que existen factores adversos a la innovación empresarial, elementos como: entorno jurídico-contractual, fiabilidad de derechos legales de propiedad

intercultural y patentes, calidad de divulgación de información entre otros pueden afectar los procesos innovadores en emprendimientos

Se converge entonces, en la importancia de la educación y la investigación para el emprendimiento con innovación. En este punto, las universidades a partir de la docencia, investigación y extensionismo han emergido como factores desarrolladores de proyectos de emprendimiento en incubadoras de ideas de negocio, centrándose en la I+D+i a través de creación de empresas *Spin-Off*, entendiéndose estas como negocios comerciales que derivan de otra existente, aprovechando sus recursos, conocimientos y tecnologías para crear un proyecto innovador y autónomo (Casanova et al., 2024). Esta tendencia global ha permitido crear emprendimientos con acción de negocios rentables, enfocados en tecnologías emergentes y disruptivas procurando proveer sostenibilidad para el beneficio de la sociedad.

Para generar innovación en los emprendimientos a partir de su creación inicial o transformación, es necesario asumir un rol de ecosistema donde estén estrechamente vinculados en red la intención empresarial, la universidad y la innovación, estos constituyen elementos poderosos que reconfiguran el éxito empresarial (Al-Ghazali, 2024), sobre todo, en esta era de la información, el conocimiento y la tecnología. La importancia de la educación para promover los procesos inherentes a la innovación, y emprendimiento se hace necesaria, pues vincula variables macroeconómicas de las naciones con indicadores sociales, por ello los propósitos de las políticas públicas en el fomento empresarial deben marcar pauta en innovación, investigación, ciencia y tecnología (Rincón et al, 2022), para impulsar variables como el crecimiento económico, disminución de la pobreza y el desarrollo tecnológico.

Latinoamérica región emergente en materia de innovación empresarial, ocupa espacios intermedios en **niveles de innovación en el contexto** global. De acuerdo al Índice Mundial de Innovación, el cual es una herramienta que proporciona desde un enfoque global la capacidad de innovación de cada país considerando factores como la infraestructura, la educación, la inversión en investigación y desarrollo (**Organización Mundial de la Propiedad Intelectual-OMPI y Universidad de Cornell-2023**), destaca a varios países de América Latina por su capacidad de innovación y su contribución al desarrollo tecnológico en la región, entre ellos los tres lugares zonales de 132 naciones del mundo, lo ocupan Brasil, Chile y México (tabla 3).

Tabla 3. Puesto en el ranking global en el índice mundial de innovación empresarial

	Brasil	Chile	México
Puesto global de 132 naciones	49	52	58

Fuente: OMPI y Universidad de Cornell-2023.

Brasil lidera el ranking de innovación en el mercado de América Latina y el Caribe por primera vez, aupado por la superación de las expectativas de crecimiento en los últimos años. Mientras que Chile, debido a su facilidad de iniciar negocios y siendo la infraestructura su principal pilar de innovación, ocupa el segundo puesto en América Latina. México una gran economía emergente ocupa el tercer puesto en la región en materia de innovación empresarial, siendo los e-comercio de vehículos y la innovación en el sector de infraestructura de gran aporte en esta área (OMPI, 2023).

Muchos países en la región son afectados por factores asociados a barreras estatales, inestabilidad política, poca claridad en las reglas y falta de políticas e incentivos para emprender con innovación, mientras que, por otro lado, la

corrupción y la percepción de inseguridad jurídica no beneficia la inversión extranjera sobre todo proveniente de empresas del área de innovación y tecnología (Merino et al, 2024: 34). Asimismo, los indicadores de producción intelectual en las universidades de la región no han estado cerca de los estándares globales en materia de investigación e innovación en el área emprendimientos, por tanto, se ha minimizado el poder creador para el desarrollo económico.

El emprendimiento en la región para garantizar su supervivencia ante la globalidad, requiere adaptación al cambio para ir en la búsqueda de las nuevas tendencias y demandas del mercado, evitando quedar obsoletas. Se advierte también que la optimización de procesos, mediante la entrada de la innovación para dirigirse a la automatización que procure la mejora de la productividad, reduce costos y aumenta la eficiencia. Las universidades y los centros de investigación y desarrollo, juegan un rol de vital importancia, pues urge el desarrollo de nuevas herramientas y nuevas formas de gestión, mediante la adopción de tecnologías innovadoras para facilitar el trabajo y aumentar la productividad de los equipos, solo así las empresa y nuevos emprendimientos tendrán espacios de participación y acceso a nuevos mercados globales.

Conclusiones

La creación de competencias conductuales durante la educación para el emprendimiento, forja una actitud subjetiva y objetiva sobre la intención emprendedora. Por ello, el fortalecimiento de la educación empresarial en todos los niveles educativos –haciendo énfasis especial en el nivel universitario– así como también en la educación no formal, fortalece las capacidades para la intención de emprender. La educación emprendedora fortalece el desarrollo de

habilidades clave para el surgimiento de *startups*, empoderando a los individuos a fomentar la autonomía, la confianza en sí mismo y las capacidades de toma de decisiones necesarias para crear una cultura emprendedora. Estas distinciones deben ser consideradas para transformar el currículo educativo en aras de fomentar la creatividad, para la resolución de problemas generando ideas disruptivas propias de mentalidad transformacional necesarias durante el emprendimiento.

Los indicadores de emprendimientos en una nación son dimensiones de bienestar social, son fuentes de creación de incubadoras de semilleros para nuevos negocios, aumentado la oferta de producción endógena de bienes y servicios novedosos en el mercado. Las economías con diversificación de productividad suelen ser más dinámicas, ágiles y generalmente más eficientes, puesto que existirá mayor productividad y competitividad, mejorando la oferta y la calidad de los productos. Las políticas para el emprendimiento y facilidades crediticias impulsan la diversificación económica, pues se crean empresas de diversos sectores, reduciendo la dependencia externa y aumentando la resiliencia económica. Altos índice de emprendimiento constituyen un factor de crecimiento y desarrollo económico, puesto que, se generan nuevos empleos, se fomenta la competencia, la innovación y estimula los indicadores de sostenibilidad.

En economías emergentes como las del promedio en países latinoamericanos, las empresas deberán su supervivencia al emprendimiento o transformación con innovación. Estas acciones representan agentes de cambio, necesarios en el mercado liberalizado y globalizado, pues constituyen un motor que procura soluciones ante el cambio recurrente de la modernidad. La innovación genera mejora continua, mediante el uso de nuevas tecnologías disruptivas, con ella las empresas se adaptarán a los constantes cambios, es la manera inequívoca

de supervivencia de los negocios, puesto que permite a las empresas enfrentarse a la competencia ofreciendo productos y servicios únicos. Con la instauración de nuevos modelos innovadores de negocios y uso de tecnologías emergentes, las empresas innovadoras suelen ser más resilientes ante la crisis y los grandes desafíos recurrentes.

Referencias

- Al-Ghazali, B. M. (2024). Una mirada por el panorama digital: factores que dan forma a la dinámica empresarial en Arabia Saudita. *Retos Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 14(27), 85-99. <https://doi.org/10.17163/ret.n27.2024.06>
- Azqueta, A., y Naval, C. (2019). Educación para el emprendimiento una propuesta para el desarrollo humano. *Revista Española de Pedagogía*, 77(274), 517–534. DOI: <https://doi.org/10.22550/REP77-3-2019-03>
- Baumol, W. y R. Strom. (2008). Entrepreneurship and Economic Growth. *Strategic Entrepreneurship Journal* 1, pp, 233–237. DOI: 10.1002/sej.26.
- Boscán-Carroz, Maribey C., Meleán-Romero, Rosana A., Chávez-Vera, Kerwin José, y Calanche-Urribarri, África. (2023). Emprendimiento peruano en el marco del desarrollo sostenible. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 13(26), 223-236. <https://doi.org/10.17163/ret.n26.2023.03>
- Bravo-Bravo, I. F., Bravo-Bravo, M. X., Preciado, J. D., & Mendoza, M. (2021). Educación para el emprendimiento y la intención de emprender. *Revista Economía y Política*, (33), 139-155. DOI: <https://doi.org/10.25097/rep.n33.2021.07>
- Calvo, J. (2020). Viaje al futuro de la empresa: Cómo competir en la era del liderazgo Moonshot y las organizaciones exponenciales. *Libros de Cabecera*, primera edición, ISBN: 978-84-121395-4-9
- Canales García, R. (2023). Instituciones y emprendimiento en el marco del desarrollo endógeno: hacia la conformación de un marco teórico para América Latina. *Telos: Revista de Estudios Interdisciplinarios en Ciencias Sociales*, 25(3), 992-1013. www.doi.org/10.36390/telos25

- Casanova-Villalba, C. I., Herrera-Sánchez, M. J., Bravo-Bravo, I. F., y Barba-Mosquera, A. E. (2024). Transformación de universidades incubadoras a creadoras directas de empresas Spin-Off. *Revista De Ciencias Sociales*, 30(2), 305-319. <https://doi.org/10.31876/rsc.v30i2.41911>
- Casas-Álvarez, J., (2023). Encrucijadas de la educación universitaria en el marco de las orientaciones de la UNESCO para el siglo XXI. 593 Digital Publisher CEIT, 8(6), 612-619, <https://doi.org/10.33386/593dp.2023.6.2202>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL (2023). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2022 (LC/PUB.2022/21-P), Santiago. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/b4ece780-8395-487b-ba4f-a22412716e1b/content>
- Díaz León, K., Palacios Serna, L. I., y Borrego Rosas, C. E. (2024). Educación inclusiva: de las consideraciones teóricas a la praxis social. *Clío. Revista De Historia, Ciencias Humanas Y Pensamiento Crítico*. (8), 152-168. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12598876>
- Díaz, Y., Guerrero, M. y Pena, I. (2015). Productividad de la innovación a través del emprendimiento corporativo. *UCJC Business and Society Review*, (47), 32-47.
- Doran, J., McCarthy, N., y O'Connor, M. (2018). The Role of Entrepreneurship in Stimulating Economic Growth in Developed and Developing Countries. *Cogent Economics & Finance* 6(1), 1442093. DOI: 10.1080/23322039.2018.1442093.
- Ekpo, M. E., Umoh, U. E., y Udoaka, S. P. (2024). Adult Education and Entrepreneurial Sustainable Development in Nigeria: A study of Akwa Ibom State Agency for Adult and Non-Formal Education (2007-2023). *Covenant Journal of Entrepreneurship*, 8(1), 44-54. <https://journals.covenantuniversity.edu.ng/index.php/cjoe/article/view/4183>
- Esquivel, F. A., García Sandoval, J. R., y Aldape Ballesteros, L. A. (2023). Universidades emprendedoras en América Latina. *Revista Venezolana De Gerencia*, 28(104), 1685-1700. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.28.104.19>

- García, D. A. y López Sáez, P. (2024). Emprendimiento en tres dimensiones: visión personal, educación y metodologías ágiles para crear tu *start-up*. *ESIC Editorial*, edición: 1ª, pp. 320
- Gómez, V. (2023). Sectores que emprenden y emprendimientos exitosos en Colombia: Impulsando la innovación y el crecimiento económico. *E-docURB*, 9, 90. https://doi.org/10.48713/10336_40861
- Hernández-Sánchez, B., Cardella, G. M. y Sánchez-García, J. (2019). Emprendimiento e innovación: oportunidades para todos. E. Herruzo-Gómez (Ed.). Dykinson. [pp. 908], España
- Hil, S., Ionescu-Somers, A., Coduras, A., Guerrero, M., Menipaz, E., Boutaleb, F., Zbierowski, P., Sahasranamam, S., y Shay, J. (2024). *GEM 2023/2024 GLOBAL REPORT - 25 YEARS AND GROWING*. The Global Entrepreneurship Research Association, London Business School.
- Kim, J., Castillejos-Petalcorin, C., Park, D., Jinjarak, Y., Quising, P. y Tian, S. (2022). Entrepreneurship and economic growth: a cross-section empirical analysis. *Background Paper*. JEL Codes L26, M13, O47, pp. 33
- León-Mendoza, Juan Celestino. (2019). Emprendimiento empresarial y crecimiento económico en Perú. *Estudios Gerenciales*, 35(153), 429-439. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2019.153.3331>
- López-Lemus, Jorge Armando y De la Garza Carranza, María Teresa. (2020). El papel de la gestión del emprendimiento y la innovación en relación con los resultados de las pymes en México. *Suma de Negocios*, 11(24), 12-23. <https://doi.org/10.14349/sumneg/2020.v11.n24.a2>
- Lupiañez Carrillo, L., Priedi Bergamini, T. y Lopez-cozar Navarro, C. (2014). El emprendimiento como motor del crecimiento económico. *Boletín económico de ICE, Información Comercial Española*, 3048, 55-63.
- Martínez Chapa, O. y Santiago Sánchez, M. J. (2024). Acceso a vivienda digna y sus desafíos en la agenda del desarrollo: El caso de México. *Clío. Revista De Historia, Ciencias Humanas Y Pensamiento Crítico*. (8), 321-339. <https://doi.org/10.5281/zenodo.12600542>
- Mayer Granados, E. L., Blanco Jiménez, F. J., Alonso Neira, M. Á., y Charles Coll, J. A. (2020). Emprendimiento y crecimiento económico: El sistema

- mexicano de incubadoras de negocios. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(1), 107-127.
- Merino-Rosero, M. L., Sabando-Murillo, G. A., Siquihua-Aviles, M. S., y Guadalupe-Arias, O. B. (2024). Competitividad y desarrollo sostenible: un estudio de datos de panel para América Latina. *Kairós. Revista de Ciencias Económicas, Jurídicas y Administrativas*, 7(12), 24-43. DOI: <https://doi.org/10.37135/kai.03.12.02>
- Minniti, M. (2012). El emprendimiento y el crecimiento económico de las naciones. *Economía industrial*, 383, 23-30.
- Núñez del Prado, K. M., y Peña Quispe, M. A. (2024). Startup y los Emprendimientos del Futuro. *Trascender*, 1(2), 88-107. <https://doi.org/10.51343/revtrascender.v1i2.1231>
- OECD/CAF/SELA (2024), Índice de Políticas para PyMEs: América Latina y el Caribe 2024: Hacia una recuperación inclusiva, resiliente y sostenible, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/807e9eaf-es>.
- Olushola-Adeniyi, A. (2023). The mediating effects of entrepreneurial self-efficacy in the relationship between entrepreneurship education and start-up readiness. *Humanities and Social Sciences Communications*, 10(1), 1-14. <https://doi.org/10.1057/s41599-023-02296-4>
- Oosterbeek, H., Van Praag, M. y Ijsselstein, A. (2010). The impact of entrepreneurship education on entrepreneurship skills and motivation. *European Economic Review*, 54(3), 442-454. <https://doi.org/10.1016/j.euroecorev.2009.08.002>
- Organización Mundial de Propiedad Intelectual-OMPI (20 de febrero 2024). La propiedad intelectual mejora la vida de las personas en todo el mundo. <https://www.wipo.int/porta/es/>
- Raposo, Mario & do Paço, Arminda (2011). Entrepreneurship education: Relationship between education and entrepreneurial activity. *Psicothema*. 23(3), 453
- Ribeiro-Soriano, D. (2017). Small Business and Entrepreneurship: Their Role in Economic and Social Development. *Entrepreneurship & Regional Development* 29(1-2), 1–3. DOI: 10.1080/08985626.2016.1255438.

- Rincón Soto, I. B., Rengifo Lozano, R. A., Hernández Suárez, C. y Prada Núñez, R. (2022). Educación, innovación, emprendimiento, crecimiento y desarrollo en América Latina. *Revista De Ciencias Sociales*, 28(3), 110-128. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i3.38454>
- Rincón, I. B., Rengifo, R., Hernández, C. y Prada, R. (2022). Educación, innovación, emprendimiento, crecimiento y desarrollo en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVIII(3), 110-128.
- Simón Moya, V., Revuelto Taboada, L., & Medina Lorza, A. (2012). La influencia de la formación, la experiencia y la motivación para emprender en la supervivencia de las empresas de nueva creación. *Estudios Gerenciales*, 28(spe), 237-262. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-59232012000500013&lng=en&tlng=es.
- Urbano, D., Aparicio, S. y Audretsch, D. (2019). Twenty-Five Years of Research on Institutions, Entrepreneurship, and Economic Growth: What Has Been Learned? *Small Business Economics* 53, 21–49. <https://doi.org/10.1007/s11187-018-0038-0>.
- Valliere, Dave y Peterson, Rein (2009). Entrepreneurship and economic growth: Evidence from emerging and developed countries. *Entrepreneurship & Regional Development*, 21(5), 459-480. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/08985620802332723>
- Vásquez Valenzuela, Lorena. (2023). Modelo educativo universitario y la percepción de titulados respecto a la competencia, emprendimiento y gestión con responsabilidad social de una universidad privada en Chile. *Autoctonía*, 7(1), 505. <https://dx.doi.org/10.23854/autoc.v7i1.266>
- Vásquez, C. (2018). Educación para el emprendimiento en la universidad. *Estudios De La Gestión: Revista Internacional De Administración*, (2), 121–147. <https://doi.org/10.32719/25506641.2017.2.5>
- Velasco Martínez, L. C., Estrada Vidal, L. I., Pabón Figueras, M. y Tójar Hurtado, J. C. (2019) Evaluar y promover las competencias para el emprendimiento social en las asignaturas universitarias. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, Segundo Cuatrimestre, (131), 199- 223. DOI: 10.5209/REVE.63561

- Vélez Romero, X. A. y Ortiz Restrepo, S. (2016). Emprendimiento e innovación: Una aproximación teórica. *Dominio de las Ciencias*, 2(4), 346-369.
- Vélez, C. I., Bustamante, M. A., Loor, B. A. y Afcha, S. M. (2020). La educación para el emprendimiento como predictor de una intención emprendedora de estudiantes universitarios. *Formación universitaria*, 13(2), 63-72. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062020000200063>
- Vicens, L. y Grullón, S. (2011). Innovación y emprendimiento: Un modelo basado en el desarrollo del emprendedor. BID, Documento de debate: IDB-DP-202, V Foro de Competitividad de las Américas para el Banco Interamericano de Desarrollo y el Compete Caribbean
- Zamudio Delgado, C. A. y Pérez Pertuz, J. (2020). Capítulo 1: Cómo fomentar la investigación científica y la innovación empresarial desde una unidad de emprendimiento. *Cultura de Investigación para la Innovación y el Emprendimiento*, pp. 13-28
- Zuluaga Arango, P., Useche Rincón, D. y Rojas Berrio, S. P. (2023). Relevancia, evolución y tendencias de la supervivencia empresarial. Una revisión de literatura en finanzas. *Tendencias*, 24(1), 252-278. <https://doi.org/10.22267/rtend.222302.223>

Nota: las autoras declaran no tener situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del proyecto previamente identificado, en relación con su publicación. De igual manera, declaran que el trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.